

México D. F. 21 de julio de 1967  
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno  
París

Mi querido amigo:

Merced al desbarajuste en el correo, sufrongo que a causa de la plétora de correspondencia que existe, su carta de fecha 12 la recibí ayer en la tarde, y aunque es ya imposible que pueda usted leer mi respuesta hasta su regreso de las vacaciones, que le deseo muy felices en compañía de todos los suyos, he querido contestársela sin más demora, pues si lo dejo en espera de su regreso a París lo probable entonces será que los quehaceres me la retrasen, pues ya he comenzado a escribir el tercero y último tomo, el cual por cierto me preocupa mucho, pues todos los anteriores eran ya historia y éste será en gran parte vida actual aún, o sea que me obligará a tratar temas palpitantes, y hasta sin querer puedo herir con mis apreciaciones a alguien viviente, en contra de lo que es mi deseo.

Agradecidísimo a sus encendidos elogios para lo que llevaba leído al escribirme de mi último tomo aparecido y ojalá el resto de la lectura no defraude las amables esperanzas tuyas que con tanta generosidad me espone.

Lo que dije de usted al comentar la cita que me permití tomarle es exactamente lo que pienso, pues bien sabe que jamás me gustó halagar a nadie y siempre fui, por el contrario, un devoto de la justicia, aunque a veces me haya equivoocado involuntariamente al aplicarla, pero éste no es el caso suyo.

Me parece muy bien que dejara usted para el regreso de Alvarar mi encargo relativo al libro de Maurin y estaba segurísimo de que era un bulo, como usted me confirma, lo de la estancia misteriosa de Valera en Méjico, que rotundamente me había negado a admitir desde un principio y que ahora ya les puedo aclarar a quienes me comunicaron el rumor.

Y en cuanto a lo de Gil Robles más vale no "mensallo" de nuevo y ojalá la realidad confirme, como usted cree, que su portura actual beneficia a nuestra causa, lo que para mí constituiría un verdadero milagro.